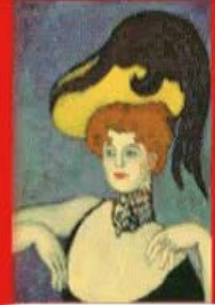

Selección Número 627

No me hubiera perdido un Seminario por nada en el mundo — PHILIPPE SOLLERS
Ganaremos porque no tenemos otra elección — AGNES AFLALO

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



La edad de la sin-razón por Nathalie Jaudel



En un artículo anterior (1), formulaba la hipótesis de que el siglo que comienza se caracterizaba por una generalización de la disposición sin solución de continuidad de los grandes binarios simbólicos que organizaban nuestro mundo -vía la no distinción, la abolición de fronteras, la ausencia de separación, el borrado de las diferencias, los grados variables de hibridación. Entre estos numerosos signos, el borrado de la frontera entre lo *verdadero* y lo *falso* ha conservado estos últimos tiempos una atención especial.

¿El prestigioso *Oxford Dictionary* no ha declarado término “*post- truth*” -*post verdad*- palabra del año 2.016? En cada extremo del espectro, la distinción entre verdadero y falso perdura. Pero entre ambos emerge una noria de gradaciones que las vuelve difíciles de distinguir, incluso a veces intercambiables –como si su propia diferencia hubiera perdido su pertinencia para la mayoría de los espectadores. El año en que se ha producido, para sorpresa general y en un ambiente con un boom de falsas informaciones y de odio, tanto el voto a favor de la salida del Reino Unido de la Unión Europea como la elección de Donald Trump en la Casa Blanca, se ha visto marcado por una toma de conciencia: la de la desaparición progresiva de uno de los fundamentos más importantes del binario verdadero/falso -o sea la separación entre el hecho objetivo y la opinión. Fin de la conjunción del individualismo de masas, del neoliberalismo y de la apropiación contemporánea de la realidad por parte del continuo imaginario más que por la discontinuidad simbólica, que testimonia de la victoria de los afectos sobre la opinión bien fundada. Propongamos a partir de ahora la hipótesis de que la fuerza que está en el origen de esta victoria tiene un nombre, la pulsión, y que ella testimonia, más de que de un relativo aplastamiento del *concepto* por el *objeto*, del surgimiento del cuerpo afectado como único criterio fiable de veracidad.

Cuando la verdad se convierte en asunto de creencia personal

Diez años antes de la ola de la *post-truth*, Stephen Colbert, un humorista americano, había creado en 2.005 un neologismo que se declaró palabra del año desde el año siguiente por el diccionario *Merriam-Webster: truthiness*, que se puede traducir por *véritude* (NT). Designa la cualidad de lo que parece subjetivamente verdadero, de manera intuitiva, de lo que “parece real” sin tener en cuenta hechos, pruebas, la lógica o la reflexión –“Yo creo que es verdad”, mucho más que “Yo **creo** que es verdad”.

Es la misma tendencia que está prendida con alfileres en el término de post-verdad. La definición que da de ello el *Oxford Dictionary* es en efecto la siguiente: “Un estado en el cual los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que la llamada a la emoción o la creencia personal”. El mundo en el que reinan la *véritude* y la post-verdad no es pues solo un mundo en el cual la mentira con fines políticos o ideológicos estaría más extendida que antes –un comentarista ha podido sostener con razón que hablar de era de la post-verdad suponía una *era de la verdad* que no había existido nunca. El uso de la mentira en política es inmemorial, igual que el uso ideológico de la Ciencia, de la Astronomía en la Genética, pasando por el eugenismo, la frenología etc., pero el término de post-verdad es un indicio, en mi opinión, de *la edad de la sinrazón*, es decir un mundo en el que la ignorancia se convierte en virtud y la verdad asunto de *creencia personal*. Un mundo en el cual la certeza no reside ya en el saber o en el razonamiento. Es un mundo en el que diversas neo-realidades empiezan a competir, estando a cargo del individuo-consumidor ir de de compras y escoger su preferida entre la suma de todas las verdades posibles. ¿Va a escoger aquélla cuyo precio de coste alternativo es el más débil en términos de cuestionamiento de sus prejuicios? ¿La que le procure la mejor relación calidad/precio en términos de cantidad de excitación recibida? ¿La que le conviene más? Oferta y demanda se multiplican. La indiferenciación entre verdadero y falso se ve reforzada por ello. Hemos pasado de un tiempo donde cada uno tenía el derecho a su propia opinión pero no a sus propios hechos, a un tiempo en que los hechos ya no son distintos de las opiniones y donde cualquier verdad, incluso aquélla que versa sobre los hechos, es el resultado de una decisión personal arbitraria –que hunde sus raíces en el cuerpo.

El triunfo de lo experimentado

En el debate contemporáneo en torno a la cuestión de la verdad, surge pues una versión completamente específica de la cuestión milenaria del dualismo

cuerpo/espíritu. Donald Trump no es su inventor, pero él mismo y sus colaboradores la llevan a un nivel exacerbado. Supone no solamente la subversión de la distinción freudiana entre contenido manifiesto (lo que se dice) y contenido latente (lo que se lee en lo que se dice) pero aún y sobre todo una degradación radical del pensamiento en beneficio del cuerpo. Estamos más allá de una aprehensión imaginaria del mundo que se caracterizaría por la preponderancia del objeto sobre el concepto. Puesto que no es solamente de percepción de lo que se trata, sino de *prueba* (2), es decir de prueba por y en el cuerpo, lo que de alguna manera evoca la *ordalía*. Llamémosla: *triumfo de lo experimentado*. Quizá nadie ha expresado mejor este régimen nuevo de captura de la verdad que la consejera de Donald Trump, Kellyanne Conway, en los días que precedieron a la investidura. Preguntada por un periodista de la CNN a propósito de las críticas dirigidas al Presidente electo por haberse burlado, imitándolo, de un periodista discapacitado durante su campaña -secuencia grabada, indiscutible, difundida miles de veces- ella declaró: “¿Por qué usted se siente obligado a tomar al pie de la letra todo lo que dice el Presidente? [...] ¿No puede concederle el beneficio de la duda cuando les dice lo que le sale del corazón? Usted se refiere siempre a las palabras que salen de su boca, antes que ver lo que hay en su corazón” (3) La *verificación por el instinto (gut-checking)* prevalece sobre cualquier modo de adquisición y verificación de los conocimientos. Evoca el arte de la adivinación mediante la lectura del hígado y de las vísceras de animales practicado durante los sacrificios griegos -es decir una forma individualista de hepatomancia que hace de cada uno un adivino, lector de sus propias entrañas.

¿Engaña Trump a América?

Hay que reconocer, en estas condiciones, que el diagnóstico propuesto por Laura Duncan en un artículo de *Teen Vogue* de diciembre de 2016, que tuvo una repercusión considerable sobre las redes sociales, no capta más que en parte lo que está en juego. Se titulaba: “*Donald Trump está enloqueciendo a América*”. *To gaslight*: el verbo difícilmente traducible, que reenvía a una obra de teatro británica de 1938, *Gaslight*, y de la que George Cukor hizo una película: *Luz de gas*. Para encontrar las joyas de la mujer a la que ha asesinado, un hombre se casa con la sobrina de ésta y se va a vivir con ella al inmueble en el que cometió el crimen. Todas las noches subirá al apartamento de su víctima, con objeto de buscar sus joyas, causando un descenso inexplicable de la intensidad de las lámparas de gas en el apartamento que ocupa con su esposa. Afirmando ante a ésta última, que la

bajada de intensidad y los crujidos del parqué que ella escucha solo existen en su imaginación, y escondiendo objetos para hacerle creer que es una cleptómana, la manipula hasta hacer que se cuestione su salud mental. Acusar a Trump de *gaslighter* a América, es entonces hacer creer que estaríamos ante un manipulador o un estafador, un *con man*, cuyas víctimas serían los americanos. Es tomar a la gente por imbécil -y negar la existencia de la pulsión. Cuando se califican las mentiras, sin sonreír, de “hipérboles verídicas” (4). Cuando las manipulaciones más groseras se bautizan como “hechos alternativos”. Cuando los partidarios de Trump cantan “¡Hillary en chirona!”, “¡Agárrenla por el coño!” o “¡Construyamos ese muro!”. Cuando eligen dar crédito a las mentiras más absurdas -recordemos el *Pizzigate* o la pretensión de haberse beneficiado de un tsunami popular de quien ha obtenido cerca de 3 millones de votos menos que su adversario -en una época en la nunca el acceso a la información y a la posibilidad de su verificación han sido tan fáciles. Cuando eligen tratar los hechos como opiniones y pretenden que sus opiniones infundadas y ultra-minoritarias tienen, no solamente el mismo derecho de sostenerse que los hechos mejor establecidos científicamente, incluso el mismo valor, ¿qué nos dicen? Que la lección de Freud en el *Malestar*, escrito hace cerca de cien años, continúa valiendo: la civilización impone a cada uno de sus miembros renuncias a la satisfacción de sus pulsiones que implican un resentimiento profundo contra ella. Y por poco que llegue el líder que encarne la ferocidad de la ley superyoica que proclama a cada uno de nosotros: “¡Goza!” los diques que contenían la corriente de odio no tardan en ceder precipitándonos en la “edad del vitriolo” (5)

El inmenso éxito de los *infaux* (informaciones falsas) se mide por su victoria sobre las novedades verdaderas, sea en términos del número de compartidos sobre las redes sociales o de rol en la formación de opiniones, a falta de alcance de los desmentidos, con la ironía que suscita la verificación de las informaciones, relegada al estatuto de disciplina *has been* propia para no convencer a los razonadores—“no vamos a permitir que nos dicten nuestra campaña los verificadores de hechos (*facts-checkers*)” afirmaba un encuestador que trabajaba para Mitt Romney en 2.012. No es una cuestión de objeto, de percepción falsa o manipulada. No es una cuestión de grados de educación, ni siquiera una cuestión de influenciabilidad. Es una cuestión de *afecto*, en el sentido de lo que mueve a un cuerpo vivo, de lo que se descubre experimentar.

El uso que puede hacerse de la imagen con esta finalidad, con la fuerte repercusión que la caracteriza, se ve resumido de manera abrupta por el principal dirigente de los supremacistas blancos, Richard Spencer. Ese al que se ha visto aclamar la

victoria de Trump con una serie de “Hail”, lo describe así: “Vivimos en una edad post-letrada”. En la era de las Luces, se sostenían los argumentos gracias a los libros –todo estaba mediatizado por lo escrito. Estamos de vuelta a las pre-Luces. La gente no leía la Biblia entonces; la miraban. Un *meme* (6) ingenioso puede utilizar un fragmento de texto, pero es esencialmente una imagen o un vídeo lo que se dirige a las emociones de la gente, “como un jeroglifo o una vidriera”. Cuanto más se apropie de ellos mejor es” (7). De lo cual se deduce que en el fondo, *véritude* y post-verdad no pertenecen al registro de lo imaginario, de la ficción. Son del registro de la pulsión, es decir, de lo real –ya se incarna en la cólera, la rabia, la ferocidad o el odio. El que moviliza más las pulsiones, el que produce el máximo de excitación tiene razón.

La post-verdad es hija del Otro que no existe

Estamos viviendo ya la sustitución de un mundo en el que reinaban los conjuntos cerrados, las instituciones y la jerarquía -un mundo que pivotaba alrededor de la existencia de un Otro garante de su solidez y de su consistencia, un mundo en el que reinaba el Uno ordinal, por un mundo muy diferente en el que el Otro de la garantía, el Otro de la autoridad, el Otro como fuente de verdad se ha resquebrajado. Casi sin darnos cuenta, hemos entrado en el mundo del Otro que no existe – y la post-verdad se deduce de ello. Hablando “como a lo tonto”, oponiendo una nueva mentira a una mentira anterior, cuestionando con ello los hechos establecidos, sosteniendo *mordicus*, firmemente, contra-verdades manifiestas, negando palabras que ha sostenido por escrito o que se han grabado, rechazando cualquier necesidad lógica interna en su discurso, Donald Trump “nos arrastra a un mundo en el que los hechos no tienen peso, son inestables y efímeros, y donde ha desaparecido toda relación de causalidad” (8). Una de sus representantes ha declarado que “ya no hay desgraciadamente hechos” (9). Él ha mantenido incluso que, gracias a Steve Bannon, había adoptado el concepto de guerra no-lineal (híbrido) de la información elaborada por Vladimir Surkov en beneficio de Vladimir Putin. El realizador británico Adam Curtis lo describe así: no se trata de ganar un conflicto, sino de crear un estado constante de desestabilización de las percepciones, de manera que nadie sepa jamás lo que pasa, con vistas a gestionar y controlar. Con este fin, Surkov ha sostenido grupos neo-nazis, militantes de los derechos del hombre, incluso partidos de la oposición – sin ocultarlo—asegurándose así que ya nunca nadie sepa lo que es verdadero o falso. Los reportajes de los periódicos de información televisada rusos se han

cubierto con actores disfrazados. Es una estrategia de poder donde ya nada tiene contornos definidos; las formas son inaprehensibles y cambian sin parar, de tal manera que la oposición se mantiene en un estado de confusión constante (10). No se necesita prohibir la oposición o amordazar a la prensa: la estrategia consiste en desacreditar tanto el saber y los hechos como a las instituciones intermediarias que los difunden -los periodistas deshonestos, los políticos corruptos, los científicos que estarían al servicio de una ideología. Destruyendo la confianza, recurriendo al cinismo, se refuerza en cada uno la certeza de que uno es su propia brújula, y se le invita a buscar en no importa que teoría conspiradora, la prueba que reforzará a la vez su desafío respecto a las autoridades y su confianza en su juicio visceral. Más que un aumento general del descreimiento, me parece que asistimos a la sustitución de un tipo de creencia por otro; ahí donde disminuye la creencia en instituciones que representaban antaño cierta forma de garantía y de autoridad, ahí donde la ciencia ya no aparece como el único discurso que pueda proporcionar certezas, crece la de “Yo creo”, del *credo*. La desaparición del Otro de la garantía suscita una desconfianza generalizada que tiene como reverso una credulidad casi tan estridente como sin límites. Estamos así ante un resurgimiento del pensamiento mágico e irracional - ¿No se ha sostenido que las consecuencias previsibles de un cambio climático eran imposibles, y después que Dios ha anunciado a Noé que ya no inundaría nunca más la Tierra? (11)

Conclusión

Cuando Trump declara delante de la CIA, acerca de la muchedumbre que acudió a escuchar su discurso de investidura, que “eso se parecía -honestamente, eso se parecía a un millón y medio de personas, hace prevalecer su opinión personal sobre cualquier prueba posible y haciéndolo invita a cada uno, a hacer lo mismo. Lo mismo ocurre cuando Sean Spicer, su portavoz, declara a la prensa, en contra de los hechos establecidos, que el fraude electoral masivo es una creencia que el Presidente tiene desde hace mucho tiempo (*long-standing belief*). La creencia, la fe, la impresión personal priman (*¡trump!*) sobre el saber. El solipsismo intelectual sustituye a la discusión argumentada. La *experiencia* (en el sentido de probar) toma prioridad sobre la *enseñanza*. La cultura americana acaba de inventar la solución para la desorientación (12) generalizada que ha seguido a la desaparición del Otro de la jerarquía y de la garantía: el individuo se orienta por sí mismo, el individuo a quien sus percepciones y sus tripas sirven de único radar. A este individuo, ningún saber, ninguna

enseñanza, ningún hecho, ningún desmentido, nunca echará en falta ninguna prueba. Para este híbrido monstruoso del igualitarismo democrático y del método neoliberal de establecer equivalencias entre una cosa con cualquier otra, ninguna corrección es válida, ninguna rectificación fáctica importa. Única fuente de lo Verdadero, cree reinar en el corazón de su universo como un piloto en su navío, ciego y sordo a la razón, a la palabra como al lenguaje, sin darse cuenta de que sus emociones, sus afectos, sus percepciones son más fuerzas al servicio del mercado y de todos esos cuya brújula apunta obstinadamente al único Norte magnético que continúa valiéndose del provecho.

Traducción: Fe Lacruz

- NT: La autora hace una traducción aproximada en francés (*véritude*). Se ha mantenido el término ya que por el momento no hay una traducción establecida al castellano para *truthiness*.

1 : Nathalie Jaudel, « Les enragés du symbolique », Lacan Quotidien , n° 551
2 : Éric Laurent, « François Wahl sans “storytelling” », Lacan Quotidien , n° 425 .
3 : Entrevista por Chris Cuomo, « News Day », CNN, 9 de enero 2017.
4 : Alice Delarue, « Trump, son spin doctor et l’hyperbole véridique », Lacan Quotidien , n° 610 .
5 : Edward Luce, « The Age of Vitriol », Financial Times, 4 noviembre 2016.
6 : Muy empleado en los Estados Unidos, el término de *meme*, forjado por Richard Dawkins, designa los elementos culturales que se replican por imitación en una sociedad dada — o sea un signo degradado cuya principal característica es su susceptibilidad de ser copiada. El término ha venido a designar las imágenes y los videos difundidos masivamente por Internet.
7 : Edward Luce, « The Age of Vitriol », op. cit.
8 : Ned Resnikoff, « Trump’s lies have a purpose. They are an assault on democracy », Medium, 28 noviembre de 2016.
9 : Scottie Nell Hugues en el Diane Rehm Show, Washington American University Radio, 2 de diciembre de 2016.
10 : Adam Curtis, « Non-linear warfare : A new system of political control », cortometraje, 2015, disponible en internet.
11 : Esta cita del Génesis ha sido empleada en marzo de 2009 por un miembro republicano del Congreso americano, John Shimkus, durante una reunión de un

subcomité sobre el cambio climático.
12 : Jacques-Alain Miller, « Une fantaisie », Mental, n° 15, febrero de 2005.

establecido por Jacques-Alain Miller, Paidós, 2014.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Director de la redacción **Pierre-Gilles Guéguen** pgqueguen@orange.fr
Directora de la publicación **Eve Miller-Rose** eve.navarin@gmail.com
Consejero **Jacques-Alain Miller**

- Comité de lectura

**Anne-Charlotte Gauthier, Pierre-Gilles Guéguen, Catherine Lazarus-Matet,
Jacques-Alain Miller, Eve Miller-Rose, Eric Zuliani**

- Equipo de Lacan Cotidiano

Edición: Cécile Favreau, Luc Garcia

Difusión Eric Zuliani

Diseñadores Viktor & William Francboizel vwfcbzl@gmail.com

Técnico Mark Francboizel & Olivier Ripoll

Mediador patachónvaldès patachon.valdes@gmail.com

- Responsable de la traducción al español y maquetación:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela
Lacaniana.

Traductora: *Fe Lacruz*

Seguir Lacan Cotidiano:

- ecf-messenger@yahoogroupes.fr ▫ lista de información de las actualidades de l'école de la cause freudienne y de las act
- responsable : Éric Zuliani
- pijpolnews@europsychoanalysis.eu ▫ lista de difusión de l'eurofédération de psychanalyse
- responsable : Gil Caroz
- amp-ugbar@elistas.net ▫ lista de difusión de l'association mondiale de psychanalyse
- responsable : Oscar Ventura
- secretary@amp-nls.org ▫ lista de difusión de la new lacanian school of psychanalysis
- responsables : Florencia Shanahan y Anne Béraud
- EBP-Veredas@yahoogrupos.com.br ▫ lista sobre el psicoanálisis de difusión privada y promovida por la AMP en sintonía con la escola brasileira de psicanálise ▫ moderadora : Patricia Badari ▫ traduction lacan quotidien en el Brasil : Maria do Carmo Dias Batista
- eolpostal@webmatter12.com.ar ▫ Lista de difusión de la Escuela de la Orientación lacaniana ▫ Responsable Silvia de Luca
- mavictoriacla@icloud.com ▫ NEL NOTICIAS, lista de la Nueva Escuela Lacaniana ▫ Responsable María Victoria Clavijo
- comunicacion@elp.org.es ▫ Comunicaciones ELP. Lista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis ▫ Responsable: Gaby Medin

Para acceder al sitio Lacan Cotidiano en
Francés LacanQuotidien.fr [PULSE AQUI](#)

•Para los autores

Las propuestas de textos para una publicación en Lacan Cotidiano deben dirigirse por mail (catherine lazarus-matet clazarusm@wanadoo.fr) o directamente sen el sitio lacanquotidien.fr pulsando en: "proposez un article",

Enviado en word ▫ Police : Calibri ▫ tamaño de caracteres : 12 ▫ Interlinea: 1,15 ▫ Paragrafo : Justificado

▫ Notas : al final del texto, police 10 •